

VIDA RELIGIOSA

El mundo de María: Por nuestra Señora a la unidad cristiana. Peregrinaciones al Monasterio de Guadalupe con motivo del Concilio Ecuménico

por Marcelino González-Haba

DE todo corazón nos sumamos a la feliz iniciativa de la hermosa revista MARIANA HISPANO AMERICANA, «El Monasterio de Guadalupe», publicada en su editorial correspondiente al binomio, marzo-abril, para alcanzar de María, Medianera universal de todas las gracias, y a través de la milagrosa Virgen de Guadalupe, el triunfo decisivo de la UNIDAD entre los cristianos, en el próximo y venturoso II Concilio Ecuménico Vaticano.

Y para lograr este claro propósito, nos invita a todos, su ilustre P. Director, a comenzar una amplia y confiada CRUZADA DE PLEGARIAS A LA MADRE DE DIOS, y Madre nuestra, la siempre Virgen María. Porque la Virgen, pura y bella, en frase de San Agustín, es nada menos que «MADRE DE UNIÓN»: *Mater Unitatis*, y quiere, a todo trance, que sus hijos vivan unidos por el lazo de una misma fe, por los anhelos de una confiada esperanza, por los vínculos sagrados de la eterna caridad de Dios, comenzando por los que nos llamamos católicos.

Ya ha sido bautizado el Concilio, con este tan atrayente nombre: CONCILIO DE LA UNIDAD, y hasta puesto bajo la protección de María por la soberana decisión del benéfico Pontífice Juan XXIII. A María, por tanto, hemos de acudir con gesto esperanzador, invocando su mediación prodigiosa, para que nos conceda ese don, divino y humano a la vez, de una sólida unión fraterna, entre cuantos llevamos el nombre de cristianos.

Nadie, como una Madre, puede influir en el corazón de sus hijos mientras aliente, siquiera, un rayo de esperanza: Lo que no puede dominar la fuerza de unos argumentos, lo deciden las lágrimas de una madre. Y es, que, en María, salvo raras excepciones, las diversas Iglesias separadas, aman, en Ella, el apasionante dogma de su Maternidad divina. Y la Maternidad divina es, dentro del dogma católico, el origen fontal de la mariología y el germen copioso de donde se derivan las más excelsas prerrogativas que adornan a esta linda Doncella de Nazaret: Toda la gloria de María, es ser Madre augusta del Salvador.

Así, María, sigue siendo en el mundo, la más luciente Estrella de la mañana que nos anuncia los resplandores de la Unión cristiana como impulso conquistador y mensaje misionero universal. Porque esta es la rigurosa consigna evangélica dada por Jesús: *Que todos sean uno.*

María, nos devolverá la ansiada UNIDAD cristiana del Reino de su Hijo.

Entre los ortodoxos, el amor a la Madre de misericordia y ternura, es ardiente y robusto, y para los protestantes, la Maternidad divina de María, y su Maternidad espiritual de los hombres, es cada vez más alentadora, de modo singular entre los anglicanos, tan próximos a las prácticas religiosas de los católicos.

Bastaría recordar el afán unionista nacido en el seno del protestantismo alemán, en 1954, nueva reproducción del «Movimiento de Oxford». Las tareas del Comité Central del Consejo Mundial de las Iglesias, de 1960. Las conferencias celebradas en la Semana de la Unidad, hace poco más de un año en París, versando una de ellas, sobre el tema: «María, figura de la Iglesia». El reciente y famoso manifiesto de Dresde, en el que unos teólogos de relieve, protestantes luteranos, abogan por la reforma del concepto equivocado de María, y tomando como argumento los milagros de Lourdes y de Fátima, anuncian una aproximación hacia la Santa Madre de Dios. Y bien significativa es la publicación, por varios protestantes, de un libro titulado: «Diálogo sobre la Virgen»...

Hoy contemplamos gozosos el rumbo de estos cristianos, hermanos nuestros, acercándose, con docilidad de hijos, por el plano inclinado de la gracia, al Corazón Inmaculado de la Madre. Al menos así lo atestiguan numerosos ejemplos: Un metodista, en 1959, decía: «Vosotros los católicos tenéis una Madre a quien recurrir. Es muy triste que nosotros no la tengamos». «Es necesario acudir a María afirmaba el pastor protestante, T. Parker, como lo haría un niño. Y otro célebre profesor de la Universidad de Oxford, se expresaba en estos claros términos: «Un cristiano sin María, es una monstruosidad».

Por una dolorosa y sincera confesión de los protestantes, sabemos que en la Iglesia luterana, hace mucho frío, y su ámbito está dominado por una gélida tristeza. Hay que calentarla dicen. ¿Cómo?, se preguntan y responden: Trayendo una Madre: María. Porque esta es la tragedia del protestantismo: que no tienen Madre, y ahora anhelan volver a María para gozar de las delicias de su Maternidad espiritual.

Hasta los secuaces de Lutero, más avisados y piadosos, reconocen, con sutil melancolía, el fallo de no haber observado fielmente el primoroso texto evangélico mariano: «Todas las generaciones me llamarán bienaventurada». Y hoy, vuelven sus miradas suplicantes, hacia la Santa Madre de Dios.

Hay que ir a María, en estos tiempos, superando los motivos que dificultan la pia unión entre cristianos. María no puede olvidar a los hijos que están alejados de Ella: Los quiere a todos bajo el cayado de un solo Pastor. Unidos en el regazo caliente de la Iglesia. Y es, que, en la UNIDAD cristiana tan deseada, va la salvación del mundo, así como por el camino espinoso de la división encuentra el seguro fracaso, también explotado por los impíos.

Y nada tan eficaz como las piadosas oraciones, las súplicas fervientes, y los sacrificios reiterados, según el pensamiento de nuestro Soberano Pontífice, que no cesa de acuciar a todos para que por medio de

la poderosa intercesión de María, consigamos de Dios esta vigorosa UNIDAD entre los cristianos.

«En esta primavera de 1961, como nos lo recuerda el P. Director de la Revista Mariana de Guadalupe, cuando de nuevo florece la vida sobre nuestros campos, los pueblos de Extremadura y regiones limítrofes, principalmente, deben darse cita en continuas y fervorosas peregrinaciones *ad limina Sanctae Mariae*, a los altares de Santa María de Guadalupe, para impetrar de Nuestra Señora la gracia y el favor de la UNIDAD de todos los cristianos».

Desde ahora, comenzamos, en nuestro pueblo, a organizar peregrinaciones, que saliendo de Trujillo, puedan participar las personas piadosas que se sientan solidarizadas con este movimiento universal, para conseguir que el Reino de Cristo, goce de esa maravillosa unidad y divina armonía creada por El: Iremos todos hasta el áureo trono de Santa María de Guadalupe, a rogar ante esta Virgen, bendita y milagrosa de la Hispanidad, por la UNION de todos los cristianos.

Porque Ella, María Inmaculada, es la Madre y Señora de la UNION: *Mater unitatis*, como la llama, el gran Padre de la Iglesia, San Agustín.

TRUJILLO RELIGIOSO Y MONUMENTAL. EL PALACIO DE SAN CARLOS. PALACIO Y CONVENTO.

CON decisión, placentera y cordial, dedicamos hoy estas líneas a la afortunada transformación que se está operando en uno de los monumentos más bellos, atrayentes y gallardos de nuestra ciudad, emplazado en la esquina de la maravillosa Plaza mayor, frente a frente, con el histórico templo parroquial de San Martín que suena a salmos sagrados y a melodías de fervorosas plegarias: Ya se ve, que nos referimos a la maravilla arquitectónica del palacio de San Carlos.

Por iniciativa de la reverendísima madre general de la Orden Jerónima, sor Cristina de la CRUZ y de Arteaga, esta hermosa mansión de la vieja nobleza trujillana, quedará convertida en monasterio con su preciosa capilla iluminada por los celestes resplandores del Sagrario y presidida, también, por la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, Reina bendita de la Hispanidad, y el decoro de una clausura para las santas monjitas que ahora habitan en el convento de Santa María Monjas de la antigua VILLA. Y la otra porción seguirá como palacio en donde pueda admirarse la riqueza de piedra tallada, ungida de recuerdos inmortales, que atesora el patio central con fácil acceso a la regia escalera que comunica con la galería abierta y sostenida por altas y elegantes columnas.

Así, de este modo, por las obras que ahora se están realizando, bien pronto se adivina, que, si una gran parte de este señorial palacio va a ser

transformada, interiormente, en santa casa de oración de la más rica y sabrosa espiritualidad cristiana, con el aeogimiento de estas religiosas jerónimas, en su hermoso aspecto exterior el edificio, magnífico, va recobrando cada día, el estilo integral de su antigua arquitectura: Es una reforma inteligente, plena de enjundia metafísica y merecimientos.

Los trabajos avanzan bajo el celo y competencia del arquitecto, señor Valcárcel, tan conocedor del tesoro histórico trujillano, aparte de la colaboración cordial de la Madre Cristina, que, con cierta frecuencia visita las obras y las impulsa y alienta hacia la meta de su realización religiosa y ornamental.

La Madre Cristina de la CRUZ y de Arteaga, se siente encariñada con el divino afán de proporcionar a sus amadas monjitas un monasterio completo según las reglas de la Orden, en donde puedan lograr los copiosos frutos de una vida mística y la gloria del quehacer religioso florecido de rosas de santidad y de lirios cárdenos de penitencia. Alguien ha dicho, que las Ordenes contemplativas son los pararrayos de la sociedad, que atraen sobre sí el fluido diabólico y reabsorben las seducciones de los vicios y preservan, con sus plegarias, a los que viven en pecado, aplacando la ira de Dios, para que descargue sobre la tierra.

Hoy, ya podemos recrear nuestra mirada en el conjunto armonioso del célebre y gentil palacio ducal. Poco a poco, van apareciendo, como por encanto, arcos robustos y portadas hace siglos ocultas; galerías privadas de luz por gruesos tabiques; pasillos que ahora se les ve lucir las galas de su complicada talla de la que tanto alarde hacia la floreciente artesanía trujillana de aquellos siglos, de universal predicamento, por sus originales labores.

Dentro de pocos meses, tal vez en este mismo año, la corriente turística que pasa, por nuestro pueblo, quedará, sin duda, admirada al contemplar esta venturosa transformación del palacio de San Carlos: En el interior, encontrarán una deliciosa vida claustral íntima y recogida, sedante y apacible, sublimada por el incomparable hechizo de la sagrada liturgia, atrayendo del cielo un rocío de bendiciones y gracias en favor de todos. Y en su parte monumental, el edificio que va ganando cada día nuevos valores para el arte y la contemplación de los espíritus selectos.

Y no es, por fortuna entre nosotros, la primera casa de este noble rango la que ha pasado a ser hogar de almas palpitantes, contagiadas de viva espiritualidad cristiana. Porque aquí podemos contar con otro ejemplo: el lindo y gracioso palacio de los Orellanas, hoy convertido en casa general de la Congregación religiosa de las Hijas de los Dolores de María Inmaculada, fundado este instituto, por la nobilísima dama trujillana, doña Antonia Hernández Godínez, en donde, además, funciona un colegio dirigido por estas veneradas religiosas que realiza una amplia labor de apostolado y de extensa vida cultural. Hasta el Asilo de Ancianos Desamparados, ocupa una linajuda morada trujillana.

Tan admirables reformas, que se están llevando a feliz término en la casa ducal de San Carlos, tienen un elevado y generoso exponente de índole sociológica, digno del mayor encomio y aplauso: En sus

obras hay empleados numerosos productores modestos de nuestro pueblo, que tal vez de no encontrar ocupación profesional en estas tareas hubieran tenido que salir en busca de trabajo a otros lugares de España o más allá de sus fronteras.

Por ello, cada vez que vemos, en nuestra ciudad, la atrayente silueta monacal, benéfica y andariega, al gran estilo de Santa Teresa, de la madre Cristina, visitando las obras, nos decimos para nuestro interior: Si en Trujillo contáramos con unos cuantos ángeles tutelares como esta religiosa jerónima, no había ni un solo trabajador en paro forzoso, ni tendrían que desplazarse a otras poblaciones estos obreros queridos.

Tal es la trascendencia religiosa, artística y hasta laboral que entrañan las obras y reformas que se están realizando en el hermoso palacio ducal de San Carlos, por la Rvda. M. Cristina de la CRUZ y de Arteaga.

TRUJILLO

FIESTA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE.

CON el tradicional fervor, se ha celebrado en nuestro pueblo la pasada fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, Virgen bendita de la Hispanidad y excelsa reina de Extremadura.

En el templo de las santas monjitas Jerónimas, bellamente adornado con plantas, flores, muchas luces, ha tenido lugar el solemne novenario con Exposición Mayor de S. D. M., rezo del Rosario, oraciones, preciosos cantos por el coro de la comunidad, bendición con el Santísimo y terminando cada día, con el vibrante himno a la Virgen por las religiosas y fieles.

Antes, por la mañana, misa de Comunión armonizada, oficiando el Rvdo. Sr. capellán, don Fulgencio Villar, así como en los cultos de la tarde.

El día 8, fiesta principal, terminada la Misa, quedó expuesto el Señor, para la adoración de los fieles durante todo el día, y según costumbre de siglos, son numerosas las personas y familias que *suben* a rendir este culto devoto de amor al más divino de los Sacramentos y a la Virgen pura y bella, en este templo, relicario de tantas glorias y tradiciones locales.

Luego, a las seis de la tarde, el solemne canto de Completas por la comunidad, terminando con la bendición del Santísimo Sacramento y el himno a la Virgen de Guadalupe, como tierna y cordial despedida.

Seguidamente se pujaron los regalos hechos a la milagrosa Virgen de las Villuercas, debiendo resaltar el obsequio que de tiempo inmemorial vienen haciendo a la Virgen en este día, y cada año, las vendedoras de la plaza de abastos de nuestro pueblo, consistente en un gran canasto de frutas de todas clases que subastado alcanza, algunos años, precios muy estimables. Es un vivo testimonio de la devoción que pro-

fesan estas mujeres trujillanas a la celestial Señora, tan divinamente entrañada en el corazón de este pueblo.

Con ello terminaron las fiestas dedicadas a la Virgen Purísima de Guadalupe por las religiosas del convento de Santa María Monjas.

Además en esta atrayente festividad mariana, también se trasladaron numerosas personas, y familias enteras a pasar el día con la Virgen en el Real Monasterio de Guadalupe, gozando de este modo de unas deliciosas impresiones y de los brillantes cultos con que honra a la Santa Madre de Dios la seráfica orden, y de esas otras manifestaciones ardorosas de fe y entusiasmo popular, que se producen en presencia de la imagen veneranda de Santa María de Guadalupe.

Porque lo cierto es, que tal vez en ningún otro santuario nacional, como en este, que guarda la PERLA DE LA HISPANIDAD, la más hermosa *Flor* de Extremadura, con su linda faz tostada por los «soles de la gracia y del imperio» se producen escenas tan patéticas y conmovedoras: Estas fiestas maravillosas dedicadas cada año en este venturoso día a la Virgen de Guadalupe en su templo-basilica, creemos que son únicas en España, por la enorme afluencia de peregrinos de toda Extremadura y de numerosos pueblos españoles, por la fe encendida con que acuden de rodillas a los pies de esta celestial Señora, por las vivas exclamaciones de amor y de ciega confianza en la Virgen María, por las escenas de profunda gratitud y de entusiasmo desbordante y estremecedor de las almas que aclaman a la Santa Madre de Dios, Tesorera universal de las misericordias divinas, Reina del Universo, Abogada y Madre de piedad y esperanza de los pecadores.

Quién desee comprobar esta singular devoción que se profesa en nuestra Patria a la Virgen de Guadalupe, que acuda un solo año, cualquiera, a esta gran fiesta y de seguro que saldrá convencido de tan feliz realidad. En presencia de esta imagen milagrosa de la Santa Madre de Dios y Madre de todos los mortales, percibirá las prodigiosas explosiones del inmenso cariño, que los pueblos y la nación, profesan a esta Virgen Purísima de Guadalupe.

¡Qué bien se admira y siente la clara estrella de la Mediación de María en estos regocijos populares de la Iglesia! ¡Y cómo el pueblo cristiano, con profundo sentido teologal, va derechamente a María para llegar seguro a Jesús! Y es, que el mundo no hallará salvación más que en Jesús. Pero a Jesús llegaremos por la senda primorosa del Inmaculado Corazón de María, que como Madre de Dios todo lo puede, y como Madre nuestra todo lo bueno lo quiere para nosotros.

Esta es la maravilla del Santuario de Guadalupe, como lo es de todos los santuarios marianos en nuestra Patria, como lo es en Lourdes y en Fátima: Una llamarada triunfal de luz y de amor de la Mediación de la Virgen: La Virgen de Guadalupe interpuesta entre Dios y los hombres como un canal regio de misericordia y bondad.

Y si no que lo digan los peregrinos que llenan la gran casa solariega de la conquista y civilización del Nuevo Mundo, en este venturoso día.

ESPAÑA LIRICA

LOS NUEVOS MAESTROS

Por MANUEL OSTOS GABELLA

ALUDIMOS a los indiscutibles jefes del moderno Parnaso español, o como se le quiera llamar a los entorchados que distinguen las excelencias de la nueva poesía nacional, con lo que vamos a intentar prestigiar la humildad de esta sección en los dominios de «ALCANTARA», en correspondencia a la atención que su excelente director nos manifiesta.

Es cierto que hoy soportamos las extravagantes ñoñeces de unos intolerables poetas de fin de temporada, con precios de irrisorias liquidaciones, pero también es verdad que disfrutamos de algunas alegres excepciones, en justa recompensa a los desconsolados arañazos que aquéllos nos infieren en las entretelas de los gustos, en virtud de lo cual, sostenemos el peso de las impertinencias poéticas que intentan aplastarnos.

Que todavía existen líricas dignidades, capaces de levantar abatidos conceptos, lo prueban, con inusitada elocuencia, las maravillas del soneto que vamos a regalar a los lectores de «ALCANTARA»:

TORO MUERTO

Un trueno congelado es tu cabeza
que coronan dos rayos afligidos,
dos rayos silenciosos, detenidos
por la muerte que puebla tu fiereza.

Derribada cayó tu fortaleza,
tus bravos huesos míralos vencidos,
los mares de tu sangre convertidos
en un inmóvil llanto sin braveza,

La muerte ya la ves: un simple ruido,